

Barack Obama y el beisbol

Paulette Dieterlen

Para J.N.

El triunfo presidencial de Barack Obama marca un hito en la historia de los Estados Unidos y quizás en la de una buena parte del mundo en el que todavía hay actitudes racistas y discriminatorias. Si bien marca un hito, lo podemos ver también como el resultado de un proceso de luchas continuas de personajes como Martin Luther King y Jesse Jackson, a quien vimos con lágrimas de felicidad durante el discurso triunfal de Obama. Pero antes que ellos, mucho antes, Jackie Robinson, un deportista afroamericano, ganaría una batalla no sólo en el terreno de la política sino, también, en un campo de beisbol. Quizás en la historia de los deportes nunca ha existido un hombre que haya influido tanto en las luchas contra la discriminación racial en su país. Robinson logró una tarea que, a todas luces, parecía imposible: abrir las puertas del “deporte de América” a los jugadores afroamericanos.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Jackie Roosevelt Robinson fue contratado para jugar con los Monarcas de Kansas en las ligas negras. Cabe recordar que hasta 1947 el beisbol de Estados Unidos se regía por el “acuerdo de caballeros” mediante el cual los dueños de los equipos de las grandes ligas se comprometían a no contratar jugadores que no fuesen blancos. Fue Branch Rickey, visionario del deporte y del dinero, quien rompió el acuerdo y contrató a Robinson en 1945 para que probara su talento en los Reales de Montreal, sucursal de los Dodgers de Brooklyn. Por fin, en marzo de 1946, Robinson fue llamado para jugar con estos últimos. Sin embargo, antes de firmar el contrato, Rickey le pidió que firmara, además, un acuerdo por el cual se comprometía, por lo menos

durante tres años, a no contestar las agresiones de los jugadores blancos o del público. Jackie accedió consciente de que cualquier cosa que hiciera reeditaría en la contratación posterior de los jugadores afroamericanos. Pero no fue fácil, soportó insultos y agresiones dentro y fuera del terreno de juego, recibió amenazas para él y su familia, sufrió lesiones físicas como cuando un jugador de los Cardenales de San Luis le abrió la pierna con los *spikes*. El 15 de abril de 1947 Jackie jugaría su primer juego con los Dodgers de Brooklyn.

Robinson fue un gran jugador de beisbol; en su primer año con los Dodgers, bateó doce cuadrangulares y contribuyó a que el equipo ganara el título de su división. Ese año logró tener el mayor número de bases robadas y fue nombrado “Novato del Año”. En 1949, logró un porcentaje de bateo de 0.342. Además, en 1962, fue el primer jugador afroamericano que ingresó al Salón de la Fama del Beisbol. Es importante recordar que, a pesar de sus éxitos en el terreno de juego, en las giras no podía compartir con los miembros del equipo los restaurantes y los hoteles. Tenía que refugiarse en lugares “especiales para los negros”. Pero Jackie también fue admirado por su temple, su carácter, y su determinación, al soportar toda clase de acciones discriminatorias seguro de que su actitud tendría consecuencias favorables para otros jugadores afroamericanos; la historia le dio la razón. Jugadores como Satchel Paige, Willie Mays y Hank Aaron siguieron su ejemplo y dejaron una huella en el beisbol.

Robinson tuvo que superar dos clases de intolerancia. La primera fue provocada por los propios jugadores afroamericanos que,

con una mezcla de rencor y de envidia, pensaban que, por ser un novato, no tenía los méritos suficientes para jugar en un equipo de blancos en las Ligas Mayores. La segunda fue la discriminación y el odio racial que predominaba en los Estados Unidos. Debemos recordar que, para presionar, los equipos de las Ligas Mayores amenazaban con no jugar contra los Dodgers por tener entre sus filas a “un negro”.

Después de una brillante carrera, cuando se retiró triunfalmente del beisbol, se dedicó a luchar por los derechos de los afroamericanos al lado de Martin Luther King primero y más tarde de Jesse Jackson.

Robinson murió a la edad de cincuenta y tres años, el 24 de octubre de 1972. Fue el propio Jackson quien ofició sus exequias. En la lápida de su tumba está grabada la frase “Una vida sólo es importante por el impacto que tenga en otras vidas”. Seguramente el primer *hit* que conectó en un equipo de jugadores blancos fue el inicio de una cadena de acontecimientos que si bien fueron dolorosos y penosos llegarían, en 1965, a la instauración de los Derechos Civiles y, en noviembre de 2008, al triunfo de Barack Obama. Así, la vida de un jugador de beisbol como Jackie Robinson, que conmovió a los aficionados a este deporte y que le abrió el



Barack Obama